



Los papas reciben varios títulos y hay varios sinónimos para referirse a ellos; el más común es la propia palabra Papa, palabra griega que significa Padre, y que, en los primeros años del cristianismo, se aplicaba a todos los obispos.

El ser el Papa un obispo, concretamente el Obispo de Roma, tiene ese título y su catedral es San Juan de Letrán que se encuentra afuera de Ciudad del Vaticano. Por esta razón, el Papa también usa el título de Primado de Italia, o sea, el primero de los obispos de este país.

Otro de sus títulos, el más importante de todos, es Vicario de Cristo, es decir, su representante en la tierra y esto se deriva de dos evangelios; cuando Cristo le dijo tu eres piedra y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el segundo texto es cuando le pide apacienta a mis ovejas, es decir, a sus seguidores.

Un tercer título es Sumo Pontífice de la Iglesia Universal, y de allí que también le llamen Príncipe de los Apóstoles, y uno más, publicado en el Anuario Pontificio del Vaticano, es el de Patriarca de Occidente, refiriéndose a la Iglesia latina.

Hay expresiones que se usan desde el siglo XII como Santo Padre, que refleja la vocación de la Iglesia expresada en el Credo de los Apóstoles cuando se dice que la Iglesia es santa, católica y apostólica; es una forma cariñosa de referirse a los papas. La santidad es un llamado universal de Dios a la Iglesia y a todos los fieles, y está referida en la Biblia tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Por ejemplo, en el libro del Éxodo (3, 5) dice: “Entonces Dios le dijo: no te acerques y descálzate porque el lugar donde estas es sagrado”, y en el Levítico, (21, 7-8), al hablar del Santa Sanctorum, un lugar del tabernáculo reservado a los sacerdotes, ordenó: “no entrarán, ni por un instante, al ver las cosas sagradas, de lo contrario morirán”.

En la Oración Sacerdotal se dice: “Padre Santo, cuida en tu nombre a los que me has dado que sean uno como nosotros (Juan 17; 11)”, y también dice: “sed santos en toda vuestra conducta.”

Hasta el propio diablo reconoció la santidad de Jesús como refiere el Evangelio: “Que tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret, ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú, el Santo de Dios.”

También, los papas son llamados Soberanos del Estado de la Ciudad del Vaticano, y Siervo de los siervos de Dios, desde el siglo XIII, y por supuesto, también se refiere a ellos como el Sucesor de San Pedro.